

“La Nueva Educación Sexual”

un abordaje clínico a la educación y
reeducación de menores y adultos en
nuestra sociedad sobre sexualidad”

Autor:

MIGUEL ÁNGEL ARCE

Consultor Psicológico (Counselor)
Especialista en Desarrollo Personal
Clínica de la persona y sus relaciones
Esp. Consultoría en Sexología

Buenos Aires – Diciembre de 2004

Indice

- 1. Introducción**
- 2. La educación sexual a través del tiempo**
- 3. La constitución del hombre y de la mujer en la cultura**
- 4. La educación sexual**
- 5. Una propuesta de educación sexual**
- 6. Sobre la familia**
- 7. La sexología en la educación, en la familia y en los ciudadanos**
- 8. Autoridad y autoritarismo**
- 9. Conclusión**
- 10. Bibliografía**

INTRODUCCIÓN

La sexualidad está presente en todos los estratos sociales y en todas las áreas personales de nuestras vidas diarias. Somos seres sexuados que nacemos por sexuación. El sexo nos constituye en la individualidad desde el nacimiento; y la sexualidad o la manera de manifestar nuestra capacidad sexual en el crecimiento en la sociedad, un crecimiento sexual que no termina cuando maduran nuestros órganos reproductivos o cuando estamos preparados para aceptar la presencia de otro que colme nuestros deseos, pues a pesar de los mitos y/o creencias, nuestra sexualidad estará presente siempre a lo largo de los años. A pesar de llevar toda nuestra carga pulsional que nos identifica y nos mantiene en pie en toda nuestra vida, es el sexo en lo que más se piensa y de lo que menos se habla, paradoja de nuestros tiempos y de nuestra cultura que hizo prevalecer ciertas cosas en detrimento de otras movidas por un interés más en la producción económica que en la producción del afecto y la satisfacción individual, intereses que finalmente se hacen carne en los individuos que ya no piensan por sí mismos sino que son la expresión del deseo del otro. Un “otro” que comienza a aparecer primeramente en la imagen materna que nos sostiene en nuestra invalidez como seres humanos, estamos a merced de su interpretación y somos el cuaderno en blanco donde se escribirán sus expectativas, sus deseos, sus ilusiones y sus frustraciones.

Tendremos toda una vida entera para borrar algunas páginas o para remarcar párrafos enteros sin que podamos hacer demasiado para escribir nuestras propias marcas en nuestro cuerpo, pues las marcas dejadas en nuestra primera infancia prevalecen indelebles en la mayoría de los casos y son difíciles de volver a escribir. Difíciles, pero no imposibles.

Hablar de sexualidad no es lo mismo que hablar de sexología o de sexo, pero en las tres dimensiones de un mismo tema está presente siempre un saber sobre algo que la ciencia ha intentado abordar desde antaño, pero que no siempre ha encontrado el beneplácito de autores o del sistema jurídico político reinante en cada momento de la historia. De forma análoga a lo que una vez se dijo “Todo el mundo se queja de su memoria, pero nadie de su inteligencia”, podríamos decir que todo el mundo cree saber sobre sexualidad, pero pocos son los que hablan con autoridad sobre sexología. Y por autoridad debe entenderse, con conocimiento para hacer transitar la duda, la angustia, el problema, los malos entendidos, los errores hacia formas más plenas, ricas y productivas para el sujeto en sus tres dimensiones, es decir para el sujeto deseante, para el sujeto cognoscente y para el sujeto productor. Porque de lo contrario, de no existir una autoridad que haya estudiado la disciplina y alguien se apropie de un saber para ejercer el poder en las personas tendrá consecuencias en la vida diaria del sujeto, entonces se cae en el autoritarismo que se ejerce a fuerza de represión y violencia que a la larga lo único que puede producir son vaciamientos en la estructura psíquica y serán las huellas mnémicas para que retorne lo reprimido en forma de

trauma que lo único que aportará será la repetición sintomática de lo cercenado en sus formas simbólicas con efectos en lo real del ser y en la vida misma de relación con los demás.

La educación sexual a través del tiempo

La educación sexual tiene su experiencia desde hace varias décadas atrás y se ha intentado llevar adelante un programa educativo en las escuelas en formas diversas y de acuerdo al pensamiento reinante en cada momento histórico de nuestra cultura.

Víctor Yañez en su libro “Hablemos de sexo” nos muestra las corrientes metodológicas que han imperado a través del tiempo y cita al Licenciado Aller Atucha en una de sus conferencias en la que habla sobre las corrientes metodológicas se refiere a las formas que se han utilizado para la transmisión social de la sexología a partir del conocimiento formal por todos compartidos.

Jorge Pailles identificó cuatro corrientes que estaban, y podríamos decir que aún en muchos lugares perdura, vigentes en la educación sexual de los países latinoamericanos:

- a) Moralista
- b) Biologista
- c) Funcionalista
- d) Integral

Sobre estas clasificaciones hechas en 1973 por Jorge Pailles, el Licenciado Aller Atucha agregó dos nuevas concepciones en 1976, la “erótica” y la “mecanicista” desestimando la “funcionalista.”

El error que más frecuentemente se ha visto en tiempos de educación sobre la materia es que se reduce “sexo” o “educación sexual” tan solo a la genitalidad, moral, cuerpo, espíritu, psiquis o salud física y mental.

Según el Lic. Aller Atucha define el concepto y valor “hombre” como espíritu (ser moral) y como intelecto (ser libre), como procreador (ser funcional), pero a esto agregaría yo que el hombre conceptualmente para el hombre es más que la suma de las partes, es más que carne y espíritu, cuerpo y alma. Es más porque la vida misma está encarnada en su ser y aumenta la proporción de lo pensado en lo actuado e inflama de vitalidad todos sus componentes aún los más abstractos otorgándole una dimensión mucho más amplia que cuerpo, alma, salud o psiquis.

En cuanto a la sexualidad existen diferentes concepciones que responden a corrientes que conciben a la misma de acuerdo a principios por los que se rigen, es así que nos encontramos con las siguientes:

- Moralista
- Erótica
- Biologista
- Mecanicista
- Patologista
- Integral
- Dialógica o problematizadora

En la MORALISTA, nos encontramos que se caracteriza por el NO. Utiliza la negación para dar paso a otras afirmaciones de origen ideal o abstracto que no guardan relación con la realidad del ser humano terrestre. “No hagas”, “No te masturbes”, “No goces”, etc.

En la ERÓTICA vemos que se contrapone a la primera por poner su acento en lo subjetivo de la sexualidad. Se establece al PLACER SEXUAL como un fin en sí mismo separado del factor de la reproducción humana. Desvaloriza la experiencia amorosa circunscribiéndola tan solo a pura experiencia de autosatisfacción para el cuerpo.

En la concepción BIOLOGISTA, se reduce el sexo a la genitalidad como un componente biológico ligado sólo a la reproducción humana. El accionar de la concepción biologista se traduce tan solo a la transmisión de información sobre los procesos biológicos y fisiológicos que apuntan a la reproducción, compara la especie humana con las especies vegetales y animales postulando una naturaleza instintiva en todos.

En la concepción MECANICISTA, nos encontramos con deformaciones de los estudios llevados a cabo por William Masters y Virginia Jhonsons además de los trabajos de Helen Kaplan, pues si bien aportaron información muy valiosa en el campo de las relaciones sexuales, fueron utilizados por otros para la divulgación y enseñanza de técnicas coitales con el fin de solucionar problemas en las parejas y la vida de las personas. El hombre, para esta corriente no es más que una pieza que juega un papel en los mecanismos coitales y que obtendrá mayor o menor placer de acuerdo a su actuación en la técnica utilizada.

La concepción PATOLOGISTA, pone especial énfasis a los problemas y enfermedades que supone el ejercicio de la sexualidad. La educación que ejerce esta corriente no es para el mejor manejo de la sexualidad sino para alejarse de la misma asociándose a la moralista para defenestrar el placer en el ejercicio del sexo.

En la concepción INTEGRAL, se parte de la naturaleza humana y considera al hombre como una unidad BIO-PSICO-SOCIAL lo cual puede resultar un poco más válida que las anteriores, pero en realidad ha dejado de lado el principal

componente existencial del hombre: EL SER. De todos modos es una corriente que brinda mayores respuestas que las anteriores.

La corriente DIALÓGICA o PROBLEMATIZADORA surge en los últimos años y se basa principalmente en técnicas que apuntan a la mejor formación de educadores y orientadores en sexualidad humana. Parte del concepto que en la sexualidad humana no existen conductas “normales” o “anormales” sino que existe una amplia gama de comportamientos que son válidos o no de acuerdo a la cultura en la que se lleven a cabo dichas conductas y de acuerdo a la propia percepción que un sujeto tiene de su propio goce. En este caso agrega la dimensión del SER y define al hombre como “SER-BIO-PSICO-SOCIAL” y defiende el comportamiento sexual de cada individuo.

Las respuestas en esta educación sexual están puestas sobre los interrogantes o cuestiones que los educandos tienen acerca de los problemas sexuales, encontrando la solución en conjunto para cada uno. Esta es una concepción que se abre al diálogo, de aquí su nombre, y responde a los siguientes principios:

- La sexualidad es una fuerza positiva y enriquecedora en la vida humana.
- Cualquier edad es propicia para la manifestación de la sexualidad en un individuo.
- No existen respuestas automáticas para distintas experiencias sexuales en cada individuo, cada uno responderá de acuerdo a sus propias modalidades.
- La conducta sexual es consecuencia más que de información, de condicionamientos culturales, geografía, oportunidades y conformación familiar en los que los roles sexuales juegan un papel importante en la conformación de la propia sexualidad.

De algún modo he tratado en estos párrafos de repetir lo que Victor Yáñez en su libro ha ilustrado por considerarlo de mucha importancia para la educación sexual en estos días en los que las noticias sobre el comportamiento sexual de la población no está ya sujeta a prohibiciones o permisos sino que al parecer está librada al azar subjetivo de cada individuo que ante la frustración social intenta restablecer su propio goce a como dé lugar.

Cuando el Estado necesita mejorar los caminos para la correcta planificación de la economía y la eficacia del intercambio forma ingenieros y urbanistas a los que llama más tarde para que vuelquen su saber en la construcción de vías óptimas para el transporte, del mismo modo, cuando el Estado observa que los problemas derivados del mal uso de la sexualidad de su población desgasta los sistemas sanitarios y se ejerce un comercio descontrolado sobre la natalidad, el aborto, la prostitución infantil y otros hechos no menos graves, debe formar sexólogos expertos en el tratamiento de la educación y la atención clínica además de la investigación para mejorar la salud sexual de todos los que componemos esta sociedad.

La constitución del hombre y de la mujer en la cultura

Para poder entender el comportamiento sexual del hombre y de la mujer actual en la cultura, debemos comenzar por entender y comprender la génesis del hombre y de la mujer en nuestra cultura occidental, capitalista y judeo-cristiana, que no es la misma que en otras latitudes donde el sistema de producción, creencias religiosas y posición geográfica no es igual a la nuestra. Para ello tenemos que remitirnos a los trabajos de autores que desde el psicoanálisis aportaron algo más de luz al sujeto de deseo que poco a poco se reveló a pesar de estar sometido a la demanda social para dar expresión solo a su faz como sujeto productor. El ser humano es entendido por el ser humano mismo por su actividad transformadora, es por su capacidad de haber convertido el palo en una herramienta para transformar algo que ya estaba en su pensamiento. Y ha podido también aplicar toda su capacidad de transformación, no sólo a la naturaleza objetiva de la que se sirve, sino también a su naturaleza abstracta de la que se retro-alimenta para ejercer un dominio sobre el pensamiento mismo, es decir que así como el hombre puede transformar al objeto que manipula, también puede transformar al pensamiento que lo sujeta al orden de lo pensado.

Desde el nacimiento, el ser humano es un ser social, aún cuando tomemos en cuenta las distintas teorías de la evolución de la especie, y más aún las creencias religiosas, no podemos negar que antes de la existencia del humano, existió un soporte natural que lo condicionó para desarrollarse en el medio ambiente en que nació. De la relación del humano con los objetos surgió un tipo de relación y cuando el humano pudo articular una palabra, nombró al objeto y se lo transmitió a otro igual a él, surgió la relación social. Nuestros estados actuales son los efectos de causas muy remotas que se desdibujan en el contexto histórico social de la humanidad y nos resultan tan lejanas que nos separamos de esas causas determinando que todo es producto de lo más inmediato cuando en realidad todo ha sido el resultado de un proceso mucho más rico y extenso de cuanto podamos imaginar. El ser humano moderno nace en este mundo natural del que formamos parte pero ya no librado al descubrimiento del mismo como nuestros antepasados, sino contenido por la palabra hecha y el pensamiento de nuestros padres heredados como brújula y mapa de lo visto y del porvenir.

Ser hombre o ser mujer en la cultura actual no es lo mismo que ser hombre o ser mujer en las culturas de hace miles de años, aún cuando el componente orgánico sea el que determine una cosa o la otra, el comportamiento no es el mismo y se diferencia más por el deseo del otro que por el deseo del individuo, y el deseo se desplaza de manera diferente en todas las etapas históricas de acuerdo al contexto social. Las formas que asumía el cortejo amoroso en la relación de un hombre y una mujer en nuestros abuelos no es el mismo que muestran en la actualidad los adolescentes en éstos primeros años del tercer milenio. Ahí podemos ver de qué manera el deseo se posa sobre distintas imágenes que en

otros tiempos hubiera sido imposible de concebir. Los gustos, las modas, el concepto de belleza, de fortaleza, de amor, etc, han ido cambiando con los años. Una mujer de hoy con su figura súper delgada, de piernas largas con sus cabellos sueltos y con muy poca ropa, podría haber sido considerada en los años del renacimiento como una mujer enferma, pues en aquellas épocas el ideal de la imagen era totalmente distinto al que hoy se nos presenta como deseable.

Todo cambia y es la historia la que registra esos cambios, gracias a la historización de nuestros actos es que puede llevarse un orden por el cual los nuevos actos pueden ser perfeccionados a partir de la experiencia constatada.

Nuestra educación actual difiere de la educación de hace cientos de años atrás, pues el caudal informativo y formativo se ha incrementado con el correr del tiempo por lo que nuestra capacidad de interacción con los objetos de la naturaleza ha ido aumentando al igual que nuestra capacidad de relacionarnos con nuestros semejantes. Las comunicaciones han revolucionado nuestra forma de relacionarnos con el mundo humano y gozamos en la actualidad de múltiples formas de acercamiento al otro. Pero en este mundo globalizado y diverso, el respeto hacia el otro ha decaído, ha sido la confianza en el propio saber individual el que ha desplazado al respeto que se debería sentir por los demás en un intento de lograr imponer el deseo de uno por sobre el del otro. Esto no es más que consecuencia de la educación de los años anteriores y del uso de la psicología individualista que fue necesaria en un momento histórico social, pero que con el uso continuado acarrea más problemas que soluciones. Y esos problemas pueden verse actualmente donde los productos anunciados en los medios de información apuntan a la consecución del deseo individual. Se ha puesto más atención al individuo que a la sociedad en su conjunto porque es una forma de dominio que sobre los pueblos se pueda ejercer, cuando se destaca el valor individual por sobre el comunitario, la rentabilidad para el inversor le llegará en un 99 %, pero será más efectiva que si del 100 % por 100 % de la población le llegará el 50 % de la misma en forma masiva. Esto es asegurarse que cada individuo esté informado y convencido de la necesidad de adquirir determinado producto para luego recoger el beneficio económico que cada uno dejará. Se juega con el deseo del otro para encauzarlo hacia metas unilaterales que generalmente son las empresas que se enmarcan en un mercado mundial.

La educación sexual

Este tema ha sido objeto de enormes controversias en distintos sectores de la sociedad y sigue siendo objeto de continuo debate en los mismos. Todos tienen algo que decir, y todos lo hacen desde sus posturas ideológicas, es decir desde lo ideal de sus posiciones dentro del sistema productivo en el cual vivimos. Es lógico que ello suceda, pues se trata de ordenar formalmente un tema que ha sido siempre complicado para todas las áreas que lo han tratado.

Se piensa que legislar sobre la educación de un aspecto privado como es la sexualidad es contrario a la función estatal, pero debemos reflexionar antes sobre la intervención de lo estatal en nuestra vida privada para darnos cuenta que en realidad el Estado jurídico político lo hacemos entre todos los que formamos una sociedad, y que en última instancia la ley también ha regulado la intimidad de las personas dejando el comportamiento sexual para cada uno en la privacidad de vida. Pero cuando los actos de los individuos interfiere en el desarrollo de la sociedad y tiene consecuencias en el desenvolvimiento como sujetos deseantes que modificarán a los otros aspectos del sujeto, el de la producción y del conocimiento, la sociedad debe responder con la puesta en marcha de una tramitación del problema hacia una solución que apunte a un logro óptimo en las relaciones humanas.

Vivimos en una sociedad donde el matrimonio está instituido como ley y del comportamiento que surja en la vida conyugal también habrá respuestas del sistema jurídico cuando existan problemas que afecten a los integrantes del mismo y a su descendencia si la hubiera. Asimismo la separación o disolución del vínculo matrimonial también está reglamentada por la ley. Se trató de legislar sobre los efectos más no sobre las causas. Y en la actualidad es la causa de lo real individual que está imponiéndose sobre la realidad social, lo cual crea un clima de anarquía y caos en un aspecto al nunca se lo abordó con la atención necesaria que requería. Es dable suponer que si nuestros comportamientos sociales están determinados desde nuestro nacimiento como producto de la relación, también nuestras conductas individuales lo están desde el mismo momento, ya que somos el deseo del otro encarnado en un cuerpo de la misma especie que le dio vida y nos ha atravesado el lenguaje constituyéndonos en todos los aspectos con que nos relacionamos en el mundo.

La sexualidad si bien es privativa de cada ser humano en el modo de gozar, no lo es en la modalidad que asume al exteriorizar el goce que necesita de la presencia de un otro para jugar en lo social una moción que viene de lo individual, deja de serlo en la expresión de cada uno y toma la forma de una relación particular entre los individuos que unen sus cuerpos para jugar un goce compartido desde la instauración del afecto en el nacimiento mismo del humano. Por lo tanto podemos interpretar que el modo de realización del deseo sexual en cada uno es privativo y no tendría por qué estar supeditado a la mirada observadora y castradora de un Gran Otro que intenta detentar un poder sobre la intimidad de los individuos, pero cuando los deseos individuales y la anarquía de la expresión de los mismos tienen una influencia directa sobre otros que están desinformados sobre la realidad ínter subjetiva como lo es la sexualidad, el Estado debe implementar el modo de educación desde los primeros años en que el lenguaje es formativo del ser social no sólo en los aspectos que apuntan al mejor rendimiento del individuo como sujeto cognoscente y productor, sino también en lo que respecta al individuo como sujeto deseante en una sociedad que es movida por el deseo del ser y del tener.

La educación sexual en actualidad no es una opción, es una obligación si se quiere dar un curso correcto a las capacidades cognitivas y productivas del ser

humano, pues la categoría de sujeto no es completa si no se tiene en cuenta a ese otro aspecto que lo moviliza más allá de los logros científicos, técnicos y económicos, y eso es el deseo que nos constituye desde antes de nuestro nacimiento.

Se atacan los efectos y se trata de encauzar la conducta cuando ésta ha sido producto de causas no vistas ni atendidas, pero es momento en intervenir desde nuestra capacidad cognitiva sobre la imagen del cuerpo, sobre la interpretación que del cuerpo se hace, pues no podemos corregir las funciones orgánicas del mismo para establecer un orden particular en lo social pero sí podemos corregir nuestra interpretación sobre las funciones que llevamos a cabo gracias a que tenemos un cuerpo que nos permite desarrollar todas nuestras capacidades en el mundo social en el que vivimos.

Hablar de sexo, sexualidad y sexología, según escribe Víctor Yáñez en su libro “Hablemos de sexo”, son palabras que guardan relación entre sí, pero su significación es distinta. El concepto de sexología es la disciplina que se encarga de estudiar cuanto se relaciona con el Sexo y la Sexualidad, por lo que debe entenderse a la Sexología como una disciplina integradora.

Flores Colombino diseño para mejor identificación de la sexología, un reloj que incluye una serie de disciplinas que a través del tiempo han ido ordenándose de tal manera que nos han aportado estudios a esta rama del conocimiento. Por lo que debe entenderse a la sexología como multidisciplinaria ya que se trata de abordar un tema humanístico sin que se deje de atender a las otras fuentes de que abreva la sexología para hacerla comprensible.

Según Flores Colombino son alrededor de 70 disciplinas las que guardan relación con la sexología, pero en la actualidad, es posible que no haya disciplina que no tenga relación con la misma.

Si la sexualidad es el modo de expresión del género y del sexo formando un conjunto de caracteres que permiten observar las diferencias de macho y hembra, hombre y mujer, entonces puede hablarse de roles en los mismos que pueden variar según la particular forma de gozar que cada uno haya podido establecer desde su subjetividad. Nadie puede enseñarnos el modo de gozar que cada uno sentimos, pero sí podemos establecer pautas para compartir el goce tal como se hace en otros aspectos humanos porque al hablar de “compartir” ya estamos en el mundo de la relación y ésta se independiza de lo subjetivo para formar parte de lo objetivo y mensurable en la creación humana. Para establecer pautas de comportamientos y normas de conductas se deben fundamentar las mismas desde todas las disciplinas que nos sostienen en nuestro simbólico mundo. Hablar de los fundamentos para establecer los modos de socialización de determinado tema nos remite a la educación desde sus inicios históricos en la cultura occidental, y esto último, por una parte debe ser revisado y actualizado a los tiempos que vivimos, el cual se acelera en forma proporcional al desarrollo de la información cada vez más rápida en el mundo entero.

Los sexólogos son los especialistas idóneos para hablar de sexo y sexualidad, del modo de transmitir el conocimiento y formas de actualización y puesta en marcha de los recursos intelectivos para la mejor comprensión de esta dimensión humana que nos constituye desde antes de nacer, pero a su vez también se necesita del aporte de la docencia en materia de educación para implementar las clases en niños en edad escolar y en adolescentes.

El hogar familiar no sólo debería ser el lugar donde se enseña y aprende sobre sexualidad, también es el lugar donde se debe aprender el valor del afecto, del respeto por el otro, la responsabilidad por el trabajo y la producción intelectual, pero si el sistema en el que vivimos nos impele a trasladar la responsabilidad en otros que no son del núcleo familiar y se deposita en las instituciones escolares esas responsabilidades por estar, el hombre y la mujer adultos, más absortos en la producción económica y no tener el tiempo necesario para abordar todos los temas que se necesitan para educar a un niño sanamente, entonces las instituciones deben implementar la mejor forma de educación no sólo para la producción laboral e intelectual, sino también que debería hacerlo en lo que respecta a la mejor forma de relacionarse con el otro en sus aspectos más íntimos. Partiendo de una base fundada en el respeto y la realidad no se corre el riesgo de formar mal a nadie, sino por el contrario, se apuesta a la mejor formación del ser humano en sus múltiples manifestaciones.

El aporte que cada sector de la sociedad debiera hacer no debería fundarse en la negación o prohibición de acuerdo a sus conceptos creados desde la idealidad de un otro ausente, sino que es desde lo presente que uno debe aportar lo que puede para la mejor puesta en marcha de una educación que finalmente deberá ser llevada a cabo. Podemos hablar del consejo de los abuelos, pero no de sus prohibiciones y cercenamientos que estaban sujetos a concordancia en un mundo que ya no existe. El mundo actual nos pone de cara a una realidad que no es posible eludirla ni maquillarla con ideas lejanas o fantasmáticas de siglos pasados, sino que se requieren de acciones inmediatas para la corrección de actitudes sociales basadas en el conocimiento que se tiene en todas las disciplinas que la ciencia ha desarrollado y permitir la creación de nuevos estudios disciplinarios que se nutren de las fuentes conocidas y probadas en su eficacia.

Una propuesta de educación sexual

Para comprender esta propuesta debo hacer una síntesis de la evolución de la humanidad con respecto a las formas, actitudes y conceptos que con respecto al sexo se tuvo históricamente. De estas etapas se puede extraer el componente básico o principio que movilizó a las sociedades antiguas hasta el presente en lo que respecta a las formas de vivir la sexualidad. Luego se podrá comprender que en el devenir histórico uno repite de modo selectivo en espiral ascendente tratando de evitar errores.

Primera etapa - Divinización del sexo.

Se caracterizó en la antigüedad en el mundo agrario, por un respeto a la divinidad donde la concepción del sexo se establecía como divino. El principal componente de esta forma de interacción del objeto con el sujeto se establecía desde el RESPETO que se sentía hacia la divinidad.

Segunda etapa – Naturalización del sexo.

Fue propio de los estados antiguos en su constitución urbana, es decir que el hombre al vivir en comunidad y poseer un Estado consideró al sexo como un instinto de la naturaleza, dejando de lado el carácter mítico que hasta en la etapa anterior tenía. Aquí podemos hablar de CONOCIMIENTO Y ACEPTACIÓN de las expresiones naturales de los seres humanos.

Tercera etapa – Represión del sexo.

Esta es una etapa en la que se caracteriza fundamentalmente con la llegada de la religión que sumada a los poderes estatales intenta poner un orden en la sociedad a base de prohibiciones y valores morales no consensuados sino impuestos. En este estadio lo principal que se intentó fue establecer un ORDEN.

Cuarta etapa – Eclosión del sexo.

Es la etapa en la que actualmente estamos conviviendo. Sus características pueden determinarse de alguna manera por la prevalencia de los medios de información accesibles a todo el mundo donde casi todos tienen acceso a los mismos, lo que nos hace libres de decidir sobre lo que deseamos informarnos, por lo menos en lo más inmediato. Aquí podemos entenderlo como una demostración de LIBERTAD Y EJERCICIO DE LA RESPONSABILIDAD, que por supuesto tiene que ser ayudada por el saber y no solo por el placer.

Estos principios que he destacado en cada una de las etapas descriptas son las mismas que a mi entender deben regir en la educación sexual pero sin confundir reedición con repetición, porque no se trata de repetir las etapas, sino de extraer de cada una de ellas el principio movilizador en lo que a comunicación del deseo primó.

De acuerdo a las etapas vividas por la humanidad a través de la historia con respecto al sexo, si extraemos de ellas el modo en que se fundaba cada etapa, tenemos:

- RESPETO
- ORDEN
- ACEPTACIÓN Y CONOCIMIENTO
- LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

Estas cuatro categorías extraídas de las etapas evolutivas de la humanidad en lo que a sexo se refiere son, a mi entender, las que deben estar presentes en la educación sexual actual. Y son las que deben reeditarse en los tres registros que desde la clínica psicoanalítica de Lacan se enseña, es decir en lo imaginario, en lo simbólico y en lo real.

Si aplicamos los cuatro principios arriba mencionados en cada uno de los registros podemos observar que el respeto, el orden, el conocimiento, la libertad y responsabilidad, encuentran un modo de operar en cada uno de ellos logrando un mejor resultado para el sujeto en sus tres dimensiones.

La educación en los niños debe basarse antes que nada en el respeto por lo que se está estudiando, comenzando desde la infancia a reconocer en los vegetales su reproducción, establecer desde un principio el respeto por la vida, enseñarles que los vegetales son necesarios y merecen nuestra atención desde siempre, pues son parte de todo un sistema vivo que es la tierra en la que vivimos. Desde el jardín de infantes, se deberían establecer estos principios básicos en lo que al comportamiento con lo diferente se refiere, y aplicarlo también a las semejanzas que entre los seres humanos hay, pues todos somos seres que nos constituimos de forma semejante en lo social e individual. No podemos negar que un niño, si bien no tiene una comprensión tal como la de un adulto, es una persona en formación y por lo tanto merece todo nuestro respeto y dedicación para brindarle las mejores posibilidades de comprensión del mundo en el que vivimos y enseñarles que los seres humanos también somos seres de la naturaleza, y si somos seres del mundo natural podemos estudiarnos a nosotros mismos y mejorar con cada acto que llevamos a cabo en nuestras vidas.

Y aquí me permito transcribir algo que escribí hace mucho tiempo para una revista sobre los niños:

“Enseñales a los niños a creer en los ideales, y que aquellas cosas que no se ven también son realidades.

Deciles que el amor no se ve, pero se puede sentir, que la música tiene una explicación pero que las melodías salen del corazón.

Enseñales a tener esperanzas, pues todos los días sale el sol. Y no le digas que sale porque existe una ley de gravedad o que el sistema solar se mantiene por una perfecta estabilidad de las fuerzas centrifugas y centripetas.

Enseñales que el sol sale porque Dios trae la luz por esa estrella resplandeciente.

Enseñales el respeto por las cosas simples y por la naturaleza.

Enseñales a rezar, a cerrar los ojitos y que se imaginen a su ángel guardián que los protege y los guía.

Enseñales todos los días a trabajar en un pequeño proyecto, diferente siempre.

Estimula su creatividad con sus juguetes y con otros juguetes que ellos mismos puedan crear.

Enseñales a sonreír y siempre acaricialos, sean quienes fueran esos niños, porque no sabes en que pueden convertirse mañana, tal vez sean ellos quienes te den su mano amiga o te nieguen el saludo cuando menos lo esperes.

Tal vez sean tu medico, tu amigo, tu asaltante, o tu juez.

Enseñales que la vida es aprender a ser feliz y que la vida nos dará muchas alegrías, pero que nosotros debemos darle también un sabor a la vida.

Enseñales que debemos darle un poco de alegría a todas las cosas y que todo lo que llegue a nuestras manos o a nuestra vida, siempre debemos dejarlo mejor de lo que estaba cuando lo encontramos.

Enseñales que todo aquello que tome contacto con nosotros debe siempre mejorar.

Enseñales el valor del respeto, de la fe, de la confianza, enseñales a ser inteligentes y que no desdeñen sus sentimientos, enseñales a amar y que en todo momento sepan que tienen el derecho de vivir y ser cada uno lo que en su vida quiera ser.

Enseñales que cuando sean grandes deben querer y respetar a los futuros niños, porque si en ellos depositamos todo nuestro pasado, es lógico que serán ellos quienes acrediten nuestro futuro.”

Este texto tiene como motivo principal el transmitirles a los niños el valor por la vida y sus cosas, simples, naturales y susceptibles de cambio por parte del ser humano, por lo tanto si son susceptibles de cambio, lo mejor es crear en los más pequeños conciencia de que el mundo que heredarán será de ellos y para sus descendientes por lo que deben cuidar lo que tienen, pues no tenemos más que esto que pisamos, y eso es nuestra tierra, todo lo demás se logra con esfuerzo y trabajo, y cada logro, por muy pequeño que sea es motivo de alegría, y la alegría siempre debe ser compartida.

Colocar una semilla en la tierra y observar su evolución por parte de los más chiquitos es una tarea fascinante para ellos, mientras es posible explicarle el

proceso, se debería enseñarles el respeto por la VIDA y que de esa manera también nosotros somos vida y mas que vida, porque tenemos algo que nos distingue: tenemos autoconciencia, podemos sonreír en compañía y a solas con el recuerdo de los momentos felices.

En los niños de mas de doce años, el trabajo debería orientarse hacia el reconocimiento de su propio cuerpo y del otro sexo, del cuidado que merece, enseñarles en modo simbólico algunas cosas que tengan que ver con la reproducción sexual humana, tomando como ejemplo la reproducción vegetal trasladar su sentido al reino animal y humano. Ejerciendo en ellos una enseñanza clara sobre el trato para con los demás compañeros y compañeras de curso, promover la idea de solidaridad y de afectos claros. Que tengan la seguridad que ante la duda siempre debería haber alguien dispuesto a escucharlos y ayudarlos.

En esta etapa es cuando comienzan a desarrollar los caracteres sexuales secundarios con incidencia no sólo en lo físico, sino también en lo psíquico porque es cuando la producción de hormonas entra a revolucionar los órganos y la libido entra en acción de a poco removiendo ciertas creencias instauradas en la niñez, y si no se le ayuda a dejar de lado ciertas cosas del pasado pueden arrastrar ideas equivocadas o que distorsionen aún mas su presente.

Desde los doce hasta los dieciocho años, las jovencitas y los jovencitos deben tener paulatinamente mayor conocimiento sobre las formas de reproducción de plantas, animales y seres humanos, conocer sus formas naturales sin caer en clases de biología solamente, cada lección debería estar acompañada de comentarios e inquietudes de los alumnos hacia el/la docente en su función de consejero/a como persona con mayor experiencia de vida, y en todo caso también tener un consejero/a o counselor profesional en cada establecimiento para evacuar dudas y dar apoyo tanto a familiares como a los alumnos y docentes. El consultor, counselor u otro profesional, especializado no solo en la clínica de la prevención, intervención y promoción de la salud mental, sino también en temas como la sexología, la prevención de adicciones, pareja y familia, adolescencia y niñez, es el que tratará de asesorar en todo momento el aprendizaje de los docentes en el establecimiento y debería tener entrevistas grupales y personalizadas con la familia del niño.

La conciencia del niño debe ir transitando por escalas evolutivas lógicas de integración social desde los primeros años, motivados por los principios con que cada etapa de la humanidad, con respecto a la sexualidad, vivió, para ello recordemos pues que el sujeto se constituye a partir del deseo y despliega otros dos aspectos más en tiempos diferentes, así surgirá el sujeto cognoscente y más tarde el sujeto productor, pero lo constitutivo será el deseo que lo movilizará desde la más inocente etapa hacia la consecución de metas más allá de su mano.

Para los adolescentes de dieciocho a veintiún años de edad, la enseñanza debe ser en forma más aplicada a la reproducción humana, la higiene y la preservación de la salud utilizando los términos que remitan al cuidado de uno mismo y del otro.

En este período es cuando debe hablarse ampliamente del cuerpo como medio de transformación de las relaciones entre el sujeto-persona y sujeto-objeto, porque si bien no es el lugar éste para hablar de ciertos temas, pero la prevención no solo atañe a la sexualidad sino también al uso indebido de estimulantes y sustancias que pueden empeorar aún más el cuadro socio-cultural que se vive en la actualidad por la irrupción de estos elementos.

Es conveniente hablar de las diferencias del hombre y de la mujer demostrando las capacidades reales en cada uno, sabiendo que los dos están completos pero que cada uno tiene sus particulares y singulares modos de expresión de su subjetividad por lo que es imprescindible hablar de tolerancia entre todos los seres humanos que intentan dar a conocer sus más anhelados deseos sin que esto sea motivo para entrar en conflicto con los demás. Hablar de sexualidad desde distintos puntos de vista porque se trata de integrar nuestra capacidad a la producción del real-bio-psico-social (con la palabra "real" me refiero al ser vivo), que redundará en un beneficio para nosotros mismos y para nuestra descendencia.

Sobre la familia

Podemos considerar a la familia desde algunos ángulos y perspectivas como una célula básica de la sociedad, pero esto no es privativo de la familia, también hay otros grupos de personas que aún cuando no tengan el estatus legal de familia no por eso dejan de ser células básicas en la sociedad, y por células básicas entiendo a aquellas personas que unidas por el afecto y el bien común además de producir bienes económicos también producen bienes afectivos con resonancia directa sobre otros semejantes con necesidades y carencias de diversos ordenes. La célula básica de una sociedad no es el individuo ni tampoco la unión de dos individuos, sino que al igual que en biología, una célula cumple una función determinada en el tiempo y lugar en que se encuentra produciendo algo para el conjunto. Para ello recordemos los hogares para niños huérfanos y las instituciones carismáticas que se convierten en hogares familiares para los niños que no tienen padres ni familiares biológicos directos que los contengan y eduquen. Pero si por biología entendemos que todos estamos constituidos de manera igual en la creación, entonces todos pertenecemos a una misma familia: la humana.

Si bien es la familia el lugar donde se debería educar integralmente al niño, en la realidad no es así. Por eso existe la escuela que es destinataria de la educación que recibe el niño dejando más libre a los padres para encarar otras tareas que beneficien económicamente al grupo familiar. Hoy en día, los padres tienen cada vez menos tiempo para dedicarle a sus hijos y trasladan toda la responsabilidad de la educación en la figura de los maestros cuando éstos también son padres y están limitados sobre los contenidos educativos a transmitir porque en definitiva es el Estado el que marca los contenidos que deben enseñarse. Es el sistema en el que vivimos que nos desorienta y crea paradojas en muchos aspectos, pero

mayormente es la pérdida de valores en los adultos lo que ha hecho que se desvirtúen los roles responsables de todos en todo momento.

El hecho de que exista la educación pública y privada reviste una gran importancia para la sociedad, pues de ellas saldrán quienes interactúan en el mundo de las relaciones humanas con el fin de promover mejores condiciones para el óptimo desarrollo del conjunto social, y si la escuela cumple la función de socializar y preparar a los futuros ciudadanos otorgando los elementos básicos y necesarios en lo que al sujeto cognoscente y productor se refiere, ¿por qué no habría de prepararlos en lo que a socialización de su capacidad como seres deseantes también ejercerán en sus vidas?

Los niños son personas en formación que merecen respeto y merecen ser poseedores de las verdades en la medida en que puedan ir apropiándose de acuerdo a sus capacidades cognitivas que se reflejará en el lenguaje y en las acciones de todos los días, y las acciones de todos los días incluyen elementos e instancias que son distintivas de nuestra sociedad actual muy diferentes a las que primaron en otras épocas. La realidad que la sociedad contemporánea muestra tiene como nunca antes, la posibilidad de ser transmitida a todas horas en todo momento a millones de personas, sea por radio, televisión, medios gráficos e internet y en la transmisión de realidades va adosada una verdad siempre, a veces enfrentándonos al vacío sin fortalezas, y en otras, la mayoría de las veces, adoptando la forma de la mentira.

La sexología en la educación, en la familia y en los ciudadanos

La sexología es la disciplina que estudia al sexo y a la sexualidad; y como dice Flores Colombino es una disciplina integradora, por lo tanto son pocas las ramas del saber que no estén ligadas a la misma en alguno de sus aspectos. Y si son tantas las disciplinas que se integran y aportan algo a la sexología ¿cómo no habría de estar presente la educación sexual en las escuelas, si justamente allí es donde comienzan a transmitirse las bases de las distintas disciplinas que en el futuro vocacional se desarrollarán? Lo que sucede con aquellas personas que se resisten a aceptar a la sexología como parte del sistema educativo en los niveles primarios y secundarios es que creen erróneamente que se tratará de entrar al núcleo íntimo de los jóvenes para modificar su modo singular de goce, y esto no se puede hacer, cada uno tiene y tendrá sus particulares modos de registrar su propio goce en la intimidad de su vida psíquica y física, y esto ya viene dado desde la constitucionalidad de su subjetividad desde el primer contacto con la madre en un primer momento y en el ordenamiento de la sexualidad después con el complejo de Edipo y la castración. De lo que se trata realmente es de implementar las mejores herramientas desde el conocimiento científico y humanístico para abordar los temas que si bien pertenecen a la esfera de la singularidad de cada individuo puedan ser expresados socialmente en las

relaciones particulares de la mejor manera en un estado de comprensión, respeto y solidaridad.

El mundo que heredamos de nuestros padres es el mundo en que hoy vivimos con nuestros hijos. Muchos padres de décadas anteriores, y aún padres de este presente siglo XXI, no fueron ni son capaces de abordar temas como el sexo y la sexualidad en la familia. Les falta preparación para hablar responsablemente en la familia sobre esos temas, pero si falta una preparación es porque tuvieron muy poca o ninguna en su formación como personas, lo cual no los hace menos que nadie, pero es hora de reconocer las faltas y saber que siempre puede haber una recomposición en los modos de enseñar y aprender, en los modos de volver a enseñar y de volver a aprender. En otros casos no es por falta de preparación o porque no sepan nada de sexualidad, sino porque los atraviesa la vergüenza o el pudor de hablar estos temas con sus hijas e hijos, tal vez por ver en sus hijos esa inocencia que ellos perdieron no se atreven a transferirles sus palabras y saberes sobre sexualidad porque en definitiva no saben si están haciendo bien o mal al decirles o explicarles ciertas cosas que en definitiva puede cuestionar en los niños la vida íntima de sus padres.

La familia es el primer núcleo social que comprende la integridad física, moral, espiritual y social de una persona. Es el lugar donde un individuo aprende a convivir en sociedad con otros y por eso es tan importante que el núcleo familiar pueda otorgarle al individuo las mejores herramientas para poder trabajar en la vida sus aspectos como ser social sin olvidar su ser individual y más que con la palabra, el hogar es el centro de enseñanza de los actos.

En nuestras vidas actuales, el post-modernismo en el que vivimos desdibuja los contornos y definiciones de los roles y se supeditan más a la relación con el objeto que con la consideración del sujeto. Nuestras percepciones cambian o intentan ser cambiadas desde un ámbito que también nos es desconocido, y eso es lo social, el cuerpo que toman las leyes y las normas por las que nos regimos, de tal manera que reducimos nuestra capacidad a comprender solo aquello que nos hace bien o nos hace mal, lo que nos enriquece o nos empobrece en contenidos subjetivos. Algo similar sucede con la introducción de materias de educación sexual, se piensa en la desvirtuación de la inocencia de los niños cuando en realidad los chicos de grados inferiores están muchísimo más expuestos a la mala educación sobre sexo de lo que se cree en el elaborado y simbólico mundo de los adultos. Los niños de hoy en las ciudades no se acuestan temprano, salvo en aquellos casos que van a la escuela por la mañana, y la televisión, que es el medio de entretenimiento por excelencia en el hogar, muestra durante todo el día escenas relacionadas con el sexo y la sexualidad de manera no siempre correcta, es decir que en muchos casos existe la burla, la desvirtualización y la transmisión de malas interpretaciones sobre el caso. Y los dibujos animados para niños, tienen en la mayoría de los casos, los dibujos mentales de los adultos movidos por el deseo, la violencia, el odio, el racismo, la angustia, la venganza y la guerra, antes que por la formación educativa hacia formas expresivas de creación y fortaleza de nuestras aptitudes.

Las palabras “traba”, “travesti”, “puto”, “puta”, “fifar”, etc, las escuchamos diariamente en boca de chicos de menos de seis años, además que muchas veces se preguntan si lo que están viendo es un hombre o una mujer y por qué es así y hasta hacen chistes con los dibujos animados a los cuales también los niños les otorgan contenidos sexuales en forma de bromas. Lo hacen porque es lo que ven en la televisión, un medio de entretenimiento por una parte, pero formativo también por otra. Muchos padres en su cansancio y agotamiento después de agotadoras jornadas de trabajo, prefieren ver televisión y mandar a sus hijos a ver televisión a sus habitaciones, con la inocente creencia que la televisión de los padres muestra contenidos adultos mientras que la televisión de los hijos muestra contenidos sanos y correctos. No es así. Pocos padres se sientan con sus hijos a ver dibujos animados y otros programas en los cuales pueden establecer un diálogo educativo y formativo desde una legítima autoridad, la mayoría elude ese compromiso sencillo y a la vez tan importante para el desarrollo posterior del niño y deslinda la responsabilidad a la escuela. Entonces si la escuela tiene la responsabilidad de enseñar sobre el mejor modo de socialización de los niños para convertirse en civiles dueños de sus actos deberá enseñar los mejores modos de expresar su individualidad sin que por ello entre en conflicto con otros ni consigo mismos. Pero aquí me permito acotar algo más: la escuela es el agente externo a la familia que forma e informa desde el conocimiento, pero la calle, el barrio, la sociedad en general también debe asumir su rol de escuela no formal, es decir que todos de alguna manera, estamos enseñando a partir de nuestras palabras y acciones algo de lo que la cultura nos ha dejado en nuestra subjetividad, desde el tirar un papel en la vereda hasta las formas más elementales de respeto en el trato con los demás. Concienciar al ciudadano medio de esto mismo puede empezar solo con la frase: **“Qué estamos haciendo para cambiar y ayudar mejor a nuestros hijos”**

Ciencia y conocimiento

Existen distintas formas de acceder al conocimiento. La ciencia es una forma de acceso al conocimiento que rige en nuestras sociedades modernas, aún cuando hayan existido y existan otras formas de llegar a conocer los objetos de nuestro mundo perceptible. Cada cultura y cada etapa de la humanidad se ha caracterizado socialmente por sus formas de producir e intercambiar bienes, para ello desarrolló distintos modos de relacionarse con el otro, consigo mismo y con el ser trascendental. En nuestra cultura actual, es la ciencia la que nos sostiene en el saber y es por la misma que accedemos al conocimiento de nosotros mismos y del mundo natural.

La educación sexual ha existido desde siempre, en cada etapa de la humanidad y en cada sociedad. Cada una a su manera adoptó formas de relacionarse socialmente y enseñó las formas de relacionarse sexualmente entre sí. Que lo hayan hecho bien o mal no depende tanto de su eficacia sino del modo en que la

observemos desde nuestra actualidad, y por actualidad debemos entender el tiempo en que estamos consustanciados con la forma de conocimiento que nos rige y esa forma es precisamente el pensamiento racional desde los métodos instaurados por la ciencia.

Nuestra posición subjetiva frente a la vida que se desarrolla de manera vertiginosa en los últimos años no puede quedarse con la mirada puesta tan solo en una forma del conocimiento, que bien pudo haber sido buena en su momento o en otras épocas, pero que ya no lo es porque los tiempos han cambiado y para aplicar determinadas reglas debería volverse el tiempo atrás lo cual es imposible. Estamos impelidos a avanzar a pesar de nuestras resistencias y para hacerlo lo único que nos queda es alumbrarnos con la llama del conocimiento con la que hemos sido guiados y formados desde los primeros años de aprendizaje en las instituciones de enseñanza escolar.

Podemos abordar temas relacionados a la enseñanza sexual en las escuelas y podemos enseñar las formas de relación entre los seres sociales que no dejan a un costado su sexualidad para establecer una comunicación, porque si dejamos sin prestar atención al sujeto deseante que late desde las sombras seguiremos atendiendo a los efectos sin haber hecho nada por solucionar las cosas desde sus causas.

Muchos pueden decir que la revolución sexual de las últimas décadas ha fracasado ya que cada vez son más frecuentes los abusos sexuales, los abortos, las violaciones etc, pero quienes están de acuerdo en rotular de fracaso a la revolución sexual no se dan cuenta que esa "revolución" ha sido la consecuencia de un abuso de restricciones y penalizaciones, de amenazas y prohibiciones instauradas desde los lugares de poder donde primero se abusó del ser humano para usarlo con fines particulares en determinadas sociedades dejando una esquizia, una separación entre la creencia y la obediencia que no todos están preparados para suturarla de la manera más óptima, y que en el mejor de los casos quedan suspendidos entre el derecho y el deber sin que nada ni nadie pueda ayudarle a superarse, ya que todos, en mayor o menor medida están todavía en la situación similar que los iguala en una tierra de nadie.

Autoridad y autoritarismo

Una cosa es la "autoridad" y otra muy distinta el "autoritarismo", un padre que confunde una cosa con la otra, un ciudadano que además de negar los beneficios de la enseñanza cercena contenidos conceptuales por considerarlos contrarios a sus propias normas éticas producto de su particular formación posiblemente no pueda comprender que quien habla con autoridad es porque tiene realmente contenidos de conceptos capaces de resistir cualquier embate teórico y es capaz de hacer fluir el contenido vivencial por donde la vida siempre transita, es decir por la creatividad, mientras que aquel que lo hace con autoritarismo es porque habla

desde la falta estructural, desde el lugar donde los argumentos se han quedado sin letra y no tiene respuesta para la tramitación de la angustia que produce encontrarse ante el vacío y la nada y lo único que le queda es llamar gritando al padre o la madre que lo socorra. Un Gran Otro siempre invisible que da respuesta desde una realidad intrapsíquica.

Ser autoridad en una materia significa saber manejar con conocimiento de la misma los dispositivos por los cuales se asegura la fluidez y la dinámica misma de la vida, mientras que el autoritarismo es la detención de esos dispositivos que no sólo provoca retraso, sino que también provoca en los demás un descontento y postergación de la vida misma en aquellos que tienen el derecho a vivir cada día mejor en pos de un engrandecimiento de la conciencia individual y social.

Quienes se oponen a brindar una ayuda a las personas en formación sobre los contenidos sexuales que los constituyen, atentan contra los mismos ya que no brindan respuestas correctas y provocan un vacío que a la larga será llenado con equivocaciones, tabúes y falsas creencias. Son aquellos que desde el autoritarismo intentan tener autoridad para imponer espacios que separen de la norma y haya entonces más personas informales sobre las que puedan imponer sus dictados.

Hoy somos el producto de lo que generaciones anteriores lograron con nosotros, somos quienes tenemos el deber de orientar sobre las mejores condiciones de vida en la actualidad y no pensando en lo que la antigüedad representó para nuestros antecesores porque los tiempos no son los mismos y porque si tenemos que imitar lo bueno que se hizo en otros tiempos debemos imitar la voluntad, la inteligencia y la integración armónica de todos los aspectos, no los modos en que vivieron.

“No somos responsables de lo que hicieron con nosotros, pero sí somos responsables de lo que hacemos con aquello que nos hicieron.” Jean Paul Sartre

Miguel Ángel Arce

Consultor Psicológico (Counselor)
Especialista en Desarrollo Personal
Clínica de la persona y sus relaciones
Esp. Consultoría en Sexología

Bibliografía

“Historia de la sexología” de Andrés Flores Colombino
“Hablemos de sexo” de Victor Yáñez
“La familia” de Jacques Lacan
“Sexo en la evolución de la humanidad” Luis María Atucha